

El papel de la familia en la educación del siglo XXI

Por: Mónica Elizabeth Culebro Gómez

(moelculebro1806@gmail.com)

La participación de la familia en la escuela ha sido fuertemente debatida por mucho tiempo, actualmente, con la nueva escuela mexicana se procura la participación social, a través de los diferentes actores educativos, dentro de estos aparece como actor importante la familia.

La familia es una institución social, una estructura de la sociedad básica para el desarrollo del hombre como lo han definido diversos autores o tal vez como lo afirma la Declaración Universal de los Derechos Humanos la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de esta misma y del Estado (ONU, 1948). En cuanto a la educación, es de observarse que tiene por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favoreciendo a la comprensión, tolerancia y la amistad entre todas las naciones.

Por lo tanto, es innegable la estrecha vinculación que existe entre educación y familia, sin embargo, ¿Cuál es el papel que la familia debe desempeñar en la educación? ¿Realmente, cumple con las funciones que le corresponden?

Pues bien, mucho se dice que la primera educación es la que se imparte en casa, porque el núcleo familiar es el primer agente en la educación del individuo, en esta se aprende desde lo fundamental de acuerdo a las necesidades fisiológicas hasta los valores como el respeto, la tolerancia, la responsabilidad, la solidaridad; principios que son básicos para la convivencia humana y que permitirá una mejor interacción entre individuos.

Sin embargo, en la realidad se ve que la modificación en la estructura familiar repercute y afecta el desempeño en la educación formal. Dentro de las causas del bajo rendimiento académico en el alumno son muy variadas pero las más comunes son: la desintegración familiar, estilos de crianza, padres trabajadores, desinterés de los padres, adicciones, hijos predilectos, hijos no deseados (Medranda Tejena, 2018). De tal manera, que la familia juega un papel fundamental en la educación del individuo, no solo como se piensa en la toma de decisiones de la escuela, no

con el simple hecho de acudir a reuniones o eventos culturales, días festivos, sino que la función comienza desde los primeros años de vida del niño y se prolonga a lo largo de toda su vida.

La estabilidad emocional del alumno depende mucho de lo que vive en casa, si crece en un entorno de paz, comunicación y afecto de su familia, se refleja cuando la mayoría alcanza un camino exitoso. Por el contrario, el proceso educativo se ve afectado cuando en el núcleo familiar existe violencia, padres ausentes, padres con malos hábitos tales como el alcoholismo, la drogadicción o el abandono, lo que produce que el alumno sea en ocasiones rebelde, irrespetuoso, irresponsable, con baja autoestima, algunos sumisos, con mucha inseguridad y sin una meta clara de lo que desea hacer en la vida. Pero, si la mayoría de los padres tomara en sus hombros la responsabilidad de predicar con el ejemplo, de centrar atención en formar a niños seguros, confiados, con herramientas necesarias para afrontar la vida, tal vez, la situación de la educación sería distinta.

Así pues, la función que desempeña la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje es insustituible, porque representa a la primera escuela que todos tenemos y la cual permanecerá durante toda nuestra vida, a veces siendo alumnos de nuestros padres y otras, siendo maestros de nuestros hijos.

Como consecuencia de la pandemia por Covid-19 y la emigración de la educación formal e informal de un modelo presencial a uno virtual a distancia, vislumbró la necesidad del papel principal que la familia desempeña en la educación, reflejando la solidaridad y la gran responsabilidad de cada padre y madre de familia, por orientar y coadyuvar en las diferentes actividades y tareas que los docentes por distintos medios les hicieron llegar y gracias a ese gran apoyo, hoy se ven a niños de educación básica en todos sus niveles y jóvenes de nivel medio superior y superior más interesados en explorar e indagar información para complementar sus tareas. Así, como la necesidad de mejorar la preparación de los padres para poder auxiliar a sus hijos en su aprendizaje.

Es de apreciarse que como actor principal en el seno familiar es el de las madres, independientemente, de sus actividades cotidianas reflejaron que son por excelencia las mejores administradoras del tiempo y de recursos para poder orientar las dudas a sus hijos en las actividades académicas. Pero también, figuró la presencia de hermanos en auxilio de los menores, estableciendo un trabajo colaborativo en donde cada integrante de la familia realiza

un aporte de lo que sabe para el bienestar de uno de sus miembros. Así pues, se concluye que la familia es pieza fundamental para el logro de los objetivos de la nueva propuesta que plantea la nueva escuela mexicana.